



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Un mal año para la mayoría

Político

4

¿Es ARENA una derecha moderna?

Económico

6

Las negociaciones para la aprobación del Presupuesto

Reporte IDHUCA

9

Trabajo infantil

Reporte IUDOP

11

Evaluación del país a finales de 2006 y perspectivas para 2007

Un mal año para la mayoría

Las bondades de ser un país de renta media no se dejan sentir, en la mayoría de la población. Al terminar el año, la delincuencia es el problema más importante para ella, según la encuesta de fin de año del Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA. Pero en segundo lugar, y no muy lejos, están el desempleo y la pobreza. La inmensa mayoría sostiene que la delincuencia ha aumentado, respecto al año 2005, pero esa misma proporción asegura que no ha sido víctima de un acto delincencial. Sólo uno de cada cinco fue víctima a lo largo del año y, en su gran mayoría, sufrió robo sin agresión. Las extorsiones, pese al realce de la prensa, representan una proporción muy pequeña del total de las víctimas. Uno de diez dice que un familiar ha sido extorsionado. A diferencia de la policía, la inmensa mayoría no atribuye la exclusividad de este delito a las pandillas, sino que también a otros grupos organizados y armados. Asimismo, la mayoría no denuncia estos hechos. En gran medida, por desconfianza en la policía. Una proporción importante la considera corrupta. La desconfianza en la eficacia gubernamental y, en concreto de la Fiscalía General, es muy elevada. La gran mayoría piensa que la llamada ley para proteger a los testigos no los protegerá. Estas opiniones podrían llevar a la falsa conclusión de que el aumento de la delincuencia es cuestión de percepción, pero no hay que llevarse a engaño. La estadística de homicidios, cuya tendencia es a crecer de nuevo este año, es incontrovertible.

La opinión pública muestra cierta preferencia por las medidas autoritarias y represivas, aunque reconoce, al mismo tiempo, que son poco efectivas para contener la delincuencia. La mayoría, por ejemplo, se inclina por la mano dura e incluso por la pena de muerte. Así, las opiniones se dividen casi en partes iguales, entre quienes piden leyes más duras, pena de muerte, ejecutar a los delincuentes o encerrarlos, y entre quienes proponen crear empleo, educar, rehabilitar, eliminar la pobreza, buscar a Dios, etc. Casi la mitad piensa que existen grupos de limpieza social. Sorprende que casi toda la población diga que no posee arma de fuego. Apenas el 4 por ciento reconoce tener una. Si dijera verdad, desarmar a los que el gobierno y la derecha llaman "ciudadanos honrados" no debería ser ningún problema, pues representan una muy reducida minoría, mientras que los beneficios de un desarme general impactarían casi de inmediato, en las tasas de homicidios y lesionados. De nuevo, el fantasma de la eficacia de unas medidas represivas paraliza a un gobierno blandengue.

El otro gran problema nacional lo constituyen la economía y la pobreza. Casi toda la población sostiene que la pobreza y la situación económica del país y de la familia han empeorado o siguen igual. Casi todos aseguran que el costo de la vida ha aumentado y atribuyen la mala situación económica a la dolarización, al desempleo y a la falta de control de precios. Las perspectivas para el próximo año son pesimistas. La mayoría espera que siga igual o empeore, sólo uno de diez piensa que mejorará. La misma proporción se encuentra cuando se compara el resultado de este año con el del año pasado. Las apuestas del gobierno para superar esta situación no calan en la opinión pública. Para cinco de diez, el tratado de libre comercio con Estados Unidos provocará más pobreza, para dos no tendrá efecto alguno y sólo para otros dos, traerá mejoría. Estas opiniones se corresponden con el principal beneficiado del tratado. Según la opinión mayoritaria, los grandes empresarios y los ricos. La Red

solidaria no ayuda a reducir la pobreza para cinco de diez; sólo cuatro opinan favorablemente. La mayoría piensa que el gobierno es pasivo frente al problema del transporte público. Sólo el Fondo para la Salud es evaluado positivamente.

Ante este panorama, no es extraño que casi toda la población pida un cambio de rumbo. Ahora son más los que opinan de esta forma que al final del gobierno anterior. Frente a esa mayoría está la minoría que considera que la situación económica es buena e irá a mejor, y que, por lo tanto, no hay que introducir ninguna modificación. Esta contradicción pone en evidencia quién tiene el poder real del país y para quien gobierna ARENA. Cuatro de diez salvadoreños consideran que el desempeño del gobierno de Saca es malo. Dos de esos diez dicen que lo ha hecho regular y tres que lo ha hecho bien. En consecuencia, la insatisfacción de la población con el gobierno actual está reflejada en la nota asignada por la población al desempeño presidencial, el cual profundiza la tendencia a la baja. En efecto, al concluir el año, el presidente Saca tiene menos aprobación que la que obtuvo su antecesor, cuando dejó el gobierno. Dos contra uno piensan que no cumple la promesa de mejorar la situación social, curiosamente, uno de los temas más recalcados por el discurso gubernamental. No sorprende, entonces, que tres de cuatro se muestren descontentos con la situación política. Cuatro de diez dicen que ha empeorado en este año. Cinco dicen que sigue igual y sólo uno asegura que ha mejorado.

Este panorama tan sombrío se extiende al desempeño de las instituciones públicas y de otras instituciones sociales y religiosas. Las que más confianza suscitan en la opinión pública, son las iglesias, católica y evangélicas. En un segundo lugar, se encuentra la policía. En el tercero, el gobierno nacional, la Fuerza Armada y los medios de comunicación social, cuya credibilidad se ha deteriorado de forma notable, en los últimos dos años. Siguen las alcaldías. En quinto lugar, la PDDH, en otro tiempo mucho más apreciada por la población. En sexto lugar, la Secretaría Nacional de la Juventud y el TSE. En séptimo, la PGR y la FGR, la cual no levanta cabeza, pese al cambio de fiscal. El octavo lugar en la confianza de la opinión pública, lo ocupan los empresarios y la CSJ. Seguidos muy de cerca por la Asamblea Legislativa. Y, en el último lugar, muy lejano de los primeros, los partidos políticos.

Las crisis no se reflejan en las opiniones sobre los partidos. Aunque la imagen de ARENA se ha erosionado, en la misma medida en que la del FMLN ha ganado terreno, en las preferencias, no se observa mayor diferencia, entre uno y otro. ARENA y el FMLN están muy próximos con una ligera ventaja de tres puntos a favor del primero. La intención de voto es igual para los dos partidos, excepto que son más los que nunca votarían por el FMLN que los que votarían por ARENA. Las opiniones sobre si el país necesita o no otro partido de izquierda, diferente al FMLN, u otro partido de derecha alternativo a ARENA, son muy similares. Puede parecer contradictorio que la gente no esté por las novedades en este punto, pero su valoración de los partidos políticos es tan negativa, que no ve en otro partido, ya sea de derecha o de izquierda, una alternativa para imprimir el cambio al rumbo deseado. La población, sin duda, se encuentra muy descontenta, pero paralizada. Asimismo, es claro que pese al cansancio con las políticas neoliberales, por ahora, el FMLN no es el partido que moviliza o expresa ese descontento. En la actualidad, el triunfo de las izquierdas latinoamericanas o del sandinismo nicaragüense, todavía más cercano, no moviliza, ni capitaliza el descontento social.

¿Es ARENA una derecha moderna?

Mucho se ha insistido en los últimos años sobre los cambios que deben experimentar los partidos políticos salvadoreños, tanto en su vida interna como en sus lógicas de interacción con el resto de actores sociales. Este debate a menudo se ha centrado en los extremos del espectro ideológico; es decir, entre la derecha y la izquierda, a las cuales se les recrimina sus actitudes renuentes al cambio. Para algunos, incluso, a los partidos políticos les hace falta una moderación discursiva.

A propósito del VII Encuentro Nacional de Empresarios (ENADE) en el país, el periodista y escritor Álvaro Vargas Llosa, invitado como ponente al evento, declaró que ARENA representa a una derecha moderna en comparación con sus homólogos en la región centroamericana. Además, la consideró, incluso, un ejemplo a seguir para la izquierda salvadoreña. La declaración no sorprende, pues este periodista coincide en mucho con los planteamientos y preceptos ideológicos de la derecha; sin embargo, permite abrir la discusión sobre la referida modernización observada por Llosa, atributo que el partido oficial dice poseer, aun cuando la realidad demuestra lo contrario.

Falsa modernización

En este caso, la opinión de un observador externo pareciera concederle credibilidad a los supuestos cambios y a la modernización de ARENA, pero los hechos caen por su propio peso.

Para algunos dirigentes de ese partido, la incorporación de figuras ajenas al mismo o de antiguos miembros de otros partidos es un signo inobjetable de su apertura a la democracia interna y al cambio. No obstante, como ya se ha insistido en este semanario, la realidad dista mucho de la imagen proyectada por este instituto político. En ese sentido, no hay que confundir el pragmatismo con la modernización, ni el uso instrumental de

una terminología democrática con fines electorales orientados a una mayor democratización de los partidos, lo cual, además, aplica a todos los partidos políticos salvadoreños.

En el caso del partido oficial, además, habría que sopesar si son signos de una modernización las actitudes autoritarias en el manejo del poder, la arbitrariedad y discreción con las cuales gestiona sus medidas, su negativa al diálogo en su acepción cabal de doble vía y, sobre todo, su estilo de gobierno dedicado a responder a intereses privados y no al bienestar general de la población.

Basta con revisar el origen e historia de ARENA para confirmar de primera mano la ausencia de un tránsito hacia la modernización. En el contexto actual, que un partido conserve el anticomunismo y un nacionalismo exacerbado como elementos de su identidad no es muestra de cambio, sino más bien de un estancamiento ideológico, sólo útil durante las coyunturas electorales. En otras palabras, sirve como discurso legitimador y elemento de cohesión para los simpatizantes más ortodoxos de este partido.

Por tanto, pese a abanderar la preservación de la democracia y el respeto a un sistema de libertades individuales, en el fondo este atraso ideológico comprueba que el partido se mantiene firme en sus ideas poco democráticas, acuñadas muchas de ellas por el máximo líder y fundador del partido, Roberto D'Aubuisson: aniquilar a todo adversario sin importar los métodos empleados, menospreciar e ignorar las opiniones diversas, negar cualquier derecho a disentir, y violar la libertad en su máxima expresión, tanto individual como colectiva.

Si se examina el papel de ARENA como gobierno, es evidente que ni el Presidente de la República ni los diputados muestran apertura al diálogo, ni mucho menos voluntad para construir consensos mínimos. Al contrario, se decantan a establecer acuerdos que responden más a lógicas de poder y

compadrazgo que a una verdadera discusión a fondo. Así, difícilmente ARENA puede considerarse un estandarte de modernización interna, aunque sus miembros aparenten cambios, algunos observadores o analistas afines lo crean.

Como era de esperarse, las palabras de Vargas Llosa también coinciden con el discurso manejado por la derecha salvadoreña, para la cual la izquierda debe modernizarse, sobre todo, con relación a sus concepciones en torno a la economía y su manejo. Para ARENA, hablar de una izquierda moderna equivaldría a que el FMLN acepte los dogmas del mercado y sus fundamentos neoliberales, es decir, para que la izquierda sea moderna debe aceptar las propuestas de la derecha y absolutizar el mercado. En otras palabras, dejar fuera sus ideas políticas y sus propuestas, para sumarse a los “esfuerzos” de ARENA por mejorar la situación del país que quiere decir hacer más ricos a los ricos.

En ese sentido, si se sigue la lógica apuntada por Vargas Llosa, esta “modernización” llevaría de manera inexorable al consenso entre ambas corrientes políticas; es decir, se trata de asimilar a la oposición o reducirla a su mínima expresión, de manera tal que no exista el disenso. En este caso, pues, parece que la “modernización” para el FMLN está más relacionada con la aceptación de la economía de corte liberal, la supremacía del mercado y las reglas del juego que impone la globalización, con todo y la carga ideológica que esta última supone.

Desafíos para una verdadera modernización

Contrario a esa visión sesgada, una verdadera modernización, para todos los partidos, requiere que estos muestren apertura política interna, busquen la efectiva agregación de intereses de la población, acepten el pluralismo de pensamiento y renuncien al amiguismo y compadrazgo en el manejo de la cosa pública, entre otras condiciones.

Tal como lo consigna el *Informe Democratización interna de partidos políticos en*

Centroamérica: avances y tareas pendientes, presentado en 2003 por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, los partidos políticos deben fortalecerse al menos en dos vías: sus niveles de democratización interna y su transparencia. En El Salvador, ambos parámetros permitirían analizar qué tanto los partidos políticos pueden considerarse modernos.

Así, en el caso de ARENA se aprecia que sus niveles de democratización interna aún son bajos, pues las decisiones y el poder recaen en el Comité Ejecutivo Nacional (COENA), mismo que posee el mayor número de atribuciones y competencias dentro de la estructura jerárquica del partido. Junto a ello, el reclamo de las bases persiste, pues estas no participan de manera plena en la selección de los dirigentes ni en los candidatos a puestos de elección popular. Esto deja en evidencia que su estructura interna, contrario a lo que algunos piensan, tiende a ser autoritaria, pues existe muy poca apertura y los espacios de participación se reducen a emitir votos sobre opciones elegidas previamente por la cúpula del partido.

En términos de transparencia, ARENA tampoco puede caracterizarse como un partido moderno, ni en su dinámica interna, ni mucho menos en su papel como gobierno. La corrupción es una práctica habitual de los funcionarios públicos a todo nivel, con casos representativos como el de Perla en ANDA, en el cual estarían involucrados funcionarios de la pasada gestión presidencial de Francisco Flores.

Por otro lado, la rendición de cuentas está lejos de ser un compromiso firme para la derecha. Las negativas del gobierno por aclarar el manejo de algunos préstamos, así como el retiro de competencias de la Corte de Cuentas para investigar a altos funcionarios de ARENA y la censura a la sección de probidad de la Corte Suprema de Justicia son ejemplos de la ausencia de mecanismos de rendición de cuentas de parte de la derecha en el país.

Las negociaciones para la aprobación del Presupuesto

Las últimas negociaciones para la aprobación del Presupuesto General del Estado 2007 tienen como protagonistas a las fracciones legislativas de ARENA y PCN. Como ya es costumbre, la fracción que representa los intereses del Ejecutivo quiere la rápida aprobación del plan de gastos, aunque este tenga una serie de incoherencias. Por ejemplo, el gobierno sostiene que con el nuevo presupuesto se apuesta por una mejora en los servicios de educación, salud y, especialmente, seguridad ciudadana. Sin embargo, la revisión detallada de los ingresos y gastos del Estado muestra que pocos recursos serán destinados para el Ministerio de Educación y la red pública de hospitales.

Por su parte, el PCN parece estar más preocupado por impulsar varios proyectos de infraestructura que favorecen a las alcaldías de su partido, que por el análisis serio del Presupuesto. Ahora que el partido de “las manitas” tiene la última palabra para su aprobación, aprovecha la oportunidad para impulsar pequeñas obras de infraestructura que, en los próximos comicios, podrían ayudar a aumentar el caudal de sus votos. No hay que olvidar que con los cambios a la Ley de Pensiones, el Ejecutivo logró postergar el pago de la deuda de pensiones, que erogaba una cantidad significativa de recursos del Estado. Para la aprobación de esos gastos y su incorporación en el Presupuesto del Estado eran necesarios los votos de los diputados del FMLN. Ahora que las pensiones son financiadas de otra forma, sólo bastan ARENA y el PCN para aprobar el plan de gastos del Estado.

En su calidad de “indispensables”, algunos diputados del PCN condicionaron sus votos a cambio de la construcción de carreteras y puentes en algunas localidades. Pero unos diputados fueron un poco más lejos: Dagoberto Marroquín, Francisco Merino y Orlando

Arévalo pidieron que una parte de los gastos del Estado se financien con un alza del IVA en los bienes suntuarios. Esta petición obstaculizó aun más la aprobación del Presupuesto, pues para el partido oficial es importante asegurar todos los votos del PCN, aunque el PDC siempre termine votando a favor de los proyectos del Ejecutivo. En una reunión entre Ciro Cruz Zepeda –secretario general del PCN– y varios diputados del partido, dicha solicitud fue descartada. En la misma, el secretario general exhortó a los diputados a dar sus votos para la ratificación de los gastos del Estado.

La reunión del Consejo Nacional del PCN se realizó en el marco de acercamiento que hay entre el secretario del partido y Elías Antonio Saca, presidente de ARENA. Según el periódico *El Faro*, Ciro Cruz Zepeda podría estar interesado en una coalición con ARENA en las próximas elecciones presidenciales. Previendo la desaparición del PCN por el bajo perfil a nivel nacional del precandidato presidencial Will Salgado, el secretario del PCN, también diputado del PARLACEN, se muestra dispuesto a una coalición con el partido oficial para que su partido continúe en la vida política y la derecha mantenga el control del Ejecutivo. En este sentido, una buena forma de acercarse al máximo dirigente del COENA y presidente del país, es facilitar la aprobación del Presupuesto.

Así las cosas, parece ser que todos ellos salen ganando: el gobierno tendrá su presupuesto aprobado “a tiempo”, los diputados del PCN conseguirán las obras de infraestructura, y las relaciones entre el presidente del COENA y el secretario general del PCN afianzarán la alianza entre ambos partidos, como para iniciar negociaciones de cara a las próximas elecciones presidenciales. Lamentablemente, no se puede decir lo mismo del resto de salvadoreños, ya que, tal como

se dijo antes, el Presupuesto que ambos partidos quieren aprobar carece de recursos suficientes destinados al área social.

La propuesta del FMLN

En el marco de las negociaciones entorno al Presupuesto, el FMLN presentó una propuesta que introduce cambios sustanciales al proyecto de ley presentado por el Ministerio de Hacienda. En términos concretos, el partido de izquierda propone un aumento de \$1,700 millones en el Presupuesto General del Estado. Con dicho aumento, el plan de gastos alcanzaría los \$4,644 millones, cifra que representaría el 23.8% del PIB de 2007.

Para financiar el aumento, el FMLN sugiere un alza de hasta el 30% al impuesto sobre la renta para las personas naturales y jurídicas que tengan un nivel de renta superior a \$100 mil anuales. También, estima conveniente tasar algunas operaciones bancarias y bursátiles, con lo cual se estaría recaudando cerca de \$621 millones. El resto de recursos para el financiamiento del Estado se obtendría mediante el combate a la elusión y evasión fiscal (\$910.75 millones) y la renegociación de la deuda externa que reduciría el pago a los acreedores internacionales en \$179.1 millones. Según el FMLN, el aumento de los recursos tendría como contrapartida un mayor gasto en las áreas de Educación (\$476.1 millones), Salud (\$100 millones) y Gobernación (\$304.95 millones).

Todas las propuestas del FMLN fueron rechazadas por el Ejecutivo. El presidente de la República sostuvo: “no creo necesario declarar al país en quiebra porque, si bien tenemos déficit, somos un país de renta media, que cuenta con un gobierno responsable que paga puntualmente su deuda”. En otras oportunidades, el gobierno ha frenado los cambios en el Presupuesto aduciendo que, de acuerdo a la Constitución, la Asamblea Legislativa no tiene la facultad para aumentar los ingresos del Estado.

Es interesante notar la magnitud de los cambios “fiscales” propuestos por el FMLN:

un incremento de \$1,700 millones representa un poco menos de la décima parte del PIB del próximo año, el incremento del 15% de impuesto a la ganancia de capital para la venta de acciones en la Bolsa de Valores y el alza de \$1 mil millones en la recaudación de impuestos por la lucha contra la evasión y la elusión de impuestos. Pero quizás sea más importante destacar la mala situación que atraviesa el FMLN al interior de la Asamblea Legislativa: el partido de izquierda es “técnicamente” innecesario para la aprobación del Presupuesto. A pesar de ello, propone cambios sustanciales en la política fiscal. Bajo estas condiciones, hay mucho realismo en aceptar que la propuesta del FMLN fue inviable desde el principio, porque difícilmente ARENA atenderá sus sugerencias a menos que se vea forzado a hacerlo. La concesión de varias obras de infraestructura a los diputados del PCN se debe a que son indispensables para la aprobación del Presupuesto; si esto no fuera así, las cosas serían distintas.

En las negociaciones para la aprobación de los presupuestos de 2005 y 2006, el FMLN condicionó sus votos al cumplimiento de varias peticiones hechas al Ejecutivo. En ambas oportunidades, el partido de izquierda contó con una mayor capacidad para incidir en las decisiones en torno al presupuesto; otra cosa es que dichas peticiones se vieran obstaculizadas por los acuerdos entre ARENA y los demás partidos políticos –PCN, PDC y CDU–. Ahora que la situación es distinta, pues el partido de izquierda ha perdido su capacidad de incidencia en materia fiscal, es necesario un replanteamiento en la forma en que dicho partido negocia en la Asamblea Legislativa. Para el FMLN, es necesario diseñar una estrategia diferente, al menos, mientras no haya una nueva elección de diputados y el gasto en pensiones no sea lo suficientemente grande como para emitir deuda pública y, así, volver necesarios los votos del FMLN.

El análisis de la UASP

En el *Informe sobre el Proyecto del Presu-*

puesto elaborado por la Unidad de Análisis y Seguimiento del Presupuesto (UASP), y dirigido a la Comisión de Hacienda y Especial del Presupuesto, se destacan algunas fallas en la elaboración del plan de gastos del Estado; especialmente, en las proyecciones macroeconómicas que lo sustentan.

Para la UASP, “el marco macroeconómico que fundamenta el proyecto de ley de presupuesto 2007 es optimista, lo cual es positivo, debido a las necesidades de fomento de empleo y producción que necesita la economía; sin embargo, proyectar una tasa de crecimiento del 4.0%, no es coherente con el comportamiento actual de la actividad microeconómica y con el contenido fundamental del presupuesto”.

Es decir, algunas de las condiciones macroeconómicas previstas en el presupuesto carecen de fundamento. Esto es un grave problema porque el financiamiento de los gastos del Estado depende de la recaudación de impuestos, la cual depende directamente del comportamiento del PIB. Así las cosas, parece que el Ejecutivo, a través del Ministerio de Hacienda, elaboró un Presupuesto basado en un excesivo optimismo acerca de la situación económica en 2007. El trabajo realizado por la UASP trata precisamente de reducir dicho optimismo.

Otro aspecto abordado por el informe es el avance de la inflación para el próximo año. El comportamiento de los precios es importante porque los consumidores y las empresas toman sus decisiones de consumo e inversión sobre la base de los saldos reales, es decir, cuánto pueden comprar e invertir con la cantidad de dinero que tienen. Según el Ministerio de Hacienda y el Banco Central de Reserva –tal como lo habían plasmado en el Proyecto de Ley del Presupuesto General del Estado– la inflación de 2007 rondará el 2.5%.

No obstante, la UASP considera que “el índice inflacionario interno se ha visto afectado, a partir de los precios de los derivados del petróleo, así como por valores agregados especulativos [...] proyectar una tasa del 2.5% como fundamento macroeconómico no es coherente con la pérdida de valor adquisi-

tivo que el consumidor reciente con relación a la canasta básica”. Finalmente, la entidad de la Asamblea Legislativa prevé, en base a información reciente de FUSADES y del BCR, una inflación cercana al 5% en 2007.

Una vez establecidos los parámetros de crecimiento para el PIB y la inflación, el Ministerio de Hacienda fundamentó el rendimiento de la economía sobre los resultados de los tratados de libre comercio, las remesas familiares y la inversión extranjera. Para la UASP, las alianzas comerciales son un factor importante en el aumento del déficit de la balanza comercial. La entidad matiza que dicho déficit podría ser beneficioso si se tratara de la importación de materias primas, pero los datos del BCR muestran que dicho resultado en el comercio exterior se debe principalmente a la importación de bienes de consumo final.

Con respecto a las remesas sostiene que no se puede esperar un dinamismo directo de ellas, ya que la mayor parte se utiliza para financiar las necesidades básicas de consumo y no de inversión. De igual forma, también sostiene que el aumento de la inversión extranjera no se asocia de manera directa con un mayor auge de la economía, ya que la mayor parte de este tipo de inversión se concentra en el sector servicios (71.2%) que facilita la transacción de bienes y servicios, pero sin añadir valor agregado a la producción.

Las observaciones de la UASP al Proyecto de Ley del Presupuesto General del Estado coinciden, en cierta forma, con una de las ideas expresadas antes en este semanario: las proyecciones de la tasa de crecimiento del PIB y el índice de inflación para 2007 carecen de asidero real. Ambas son pilares para presentar un Presupuesto “forzosamente” equilibrado. Aunque el gobierno sostiene que 2007 cerrará con un superávit fiscal, los datos de la UASP incitan a pensar que es más probable un aumento del déficit de las finanzas públicas. Una vez aprobado el Presupuesto, sólo resta esperar que dicho déficit no sea tan elevado, que sea necesario recurrir al endeudamiento público.

Trabajo infantil

Cuando en una sociedad la niñez debe salir a las calles a “ganarse” la vida, muchas veces arriesgándola, es porque algo anda mal. El trabajo infantil en El Salvador es otro síntoma de la crisis social, económica y política que atraviesa. Las niñas y los niños que ocupan su tiempo en generar ingresos para el hogar, que cargan con el compromiso y la responsabilidad de trabajar para que sus hermanos tengan qué comer, difícilmente podrán salir de ese círculo vicioso de pobreza y marginación. ¿Qué se puede esperar de un país donde más de trescientos mil menores de edad viven condenados a trabajar o se dedican a labores que ponen en riesgo sus vidas y su salud? Las plantaciones de caña de azúcar, los manglares, las fincas de café, las inhóspitas calles, los botaderos de basura, los prostíbulos y las fábricas artesanales de cohetes, son algunos de los lugares donde se derrumba su futuro, porque la mayoría no tiene tiempo para asistir a la escuela, ni posibilidades de cambiar esos sitios por otros donde puedan mejorar su situación y dignificarse.

Precisamente, estas fechas navideñas y de fin de año coinciden con el inicio de varias labores en las que se ocupan niñas y niños. Es más, el calendario escolar fue diseñado para terminar entre octubre y noviembre para la participación de buena parte del estudiantado en las cortas de café y la zafra. Así, desde hace años el trabajo infantil ha sido fomentado por el Estado y grupos de poder económico, sin que hasta ahora se haga algo para evitarlo.

A la fecha, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que alrededor de treinta mil infantes laboran en las plantaciones de caña durante la zafra. Este quehacer es una de las peores formas de trabajo para la niñez, porque la expone al impacto de sustancias dañinas para su salud como herbicidas y fertilizantes. Muchas niñas y niños

padecen dolores de cabeza, espalda y cuello debido a lo pesado del trabajo que realizan bajo el sol, así como problemas respiratorios. También hay quienes sufren cortaduras por el uso de machetes y cuchillos afilados que se les sueltan y cortan sus manos, o atraviesan la caña y llegan hasta sus pies. Pese a todos estos riesgos, en la mayoría de estas plantaciones no se cuenta con atención médica; por eso, quienes resultan afectados pueden sufrir consecuencias más graves —peligrosas infecciones, por ejemplo— o deben sacar de sus bolsillos el costo de las consultas y medicinas.

Similares situaciones padecen quienes trabajan en los manglares, expuestos al dengue y las enfermedades en la piel. Recolectan curiles o moluscos pequeños, las llamadas piangas, introduciéndose en estas zonas con el fango hasta la cintura. Dadas sus características físicas pueden llegar a lugares que las manos, brazos y piernas de los adultos no pueden alcanzar. Consumen estimulantes para soportar las jornadas; para protegerse de las picadas de zancudos, se untan en todo el cuerpo con productos químicos o están constantemente fumando puros. Eso los expone, a su temprana edad, al cáncer de pulmón u otras complicaciones en el sistema respiratorio.

Otra labor de riesgo para los niños y niñas es el trabajo en coheterías artesanales. En las festividades decembrinas, aumenta la demanda de estos productos y las tragedias por su mal manejo, tanto en la fabricación de esos inútiles artefactos y en su uso. Niñas y niños manipulan materiales explosivos y peligrosos que pueden causarles quemaduras graves o quizá la muerte. Pese a todo y a que existe una ley para regular tal actividad, la Asamblea Legislativa ha otorgado ya tres prórrogas para que estas “industrias” sigan funcionando en las mismas condiciones peligrosas. Por esa irresponsabilidad parlamen-

taria en los últimos dos años han estallado diecisiete coheterías y al menos cinco niños han muerto.

En ese penoso escenario no podían faltar las declaraciones de diputados como Rafael Machuca, del “insigne” Partido de Conciliación Nacional (PCN), quien argumenta cosas como: *“Aunque con los riesgos que sea, pero es trabajo. Si el Estado tuviera capacidad de absorber esa mano de obra, entonces no los apoyaríamos”*. Según él, no debe regularse ningún negocio que ponga en riesgo la vida de quienes laboran en él, sus vecinos y –peor aún– la niñez, porque no hay otra forma de absorber esa mano de obra. ¿Por qué, entonces, elaboran una norma legal que no se aplicará? Eso es otro absurdo digno del quehacer legislativo.

Otra actividad riesgosa para la infancia que pasa inadvertida para buena parte de la población, es el trabajo doméstico; éste se ha vuelto un oficio casi esclavizante, principalmente para las niñas. Según un estudio de la OIT, alrededor de 21,500 menores de edad se dedican a esta “ocupación”; el 95% son niñas y mujeres que son víctimas de abusos físicos, psicológicos y muchas veces hasta sexuales. Existe la idea de que las personas que se emplean en esto son prostitutas o hacen “favores” de ese tipo a sus patronos e hijos, lo que contribuye en la práctica a que muchos las acosen. De hecho, en el estudio de la OIT – denominado “Sin descanso: abusos contra niños trabajadores domésticos en El Salvador”– más del 60% de las niñas encuestadas declaró haber sufrido maltratos, incluidos los hostigamientos sexuales.

Estas niñas también padecen por otras situaciones cuestionables. Trabajan mucho más de las ocho horas diarias establecidas en la ley, no gozan de seguridad social, no reciben aguinaldo ni vacaciones pagadas e incluso a muchas de ellas se les prohíbe tener amistades o noviazgos. Lo peor es que estas niñas comúnmente abandonan la es-

cuela a los quince o diecisiete años, porque su oficio no les permite continuar y cuando siguen sus estudios lo hacen en horarios nocturnos, exponiéndose a varios y altos riesgos.

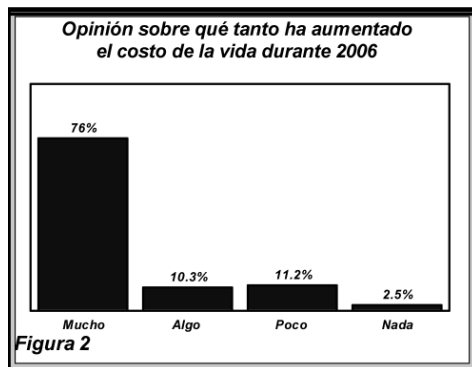
Todas éstas, son sólo algunas situaciones que enfrenta la niñez. Pese a que El Salvador es el único país centroamericano que participa en el Programa de Duración Determinada, es improbable que –como se proyecta en dicho plan internacional– se logre eliminar el trabajo infantil en el 2020; sobre todo si se mantienen las condiciones actuales. Hasta el momento, los programas oficiales han sido ineficaces para evitar que la niñez realice actividades productivas a temprana edad, principalmente porque lo que se le ofrece a cambio para que vuelva a las escuelas no se equipara con los “beneficios” que la familia percibe por su trabajo. Si no se trata de maquillar una vez más el verdadero rostro de la sociedad salvadoreña para presentarse en la “sociedad” de naciones y realmente se quiere alcanzar la meta citada, hay que ir a la raíz de este y otros serios problemas nacionales; hay que aumentar las oportunidades de trabajo, disminuir la desigualdad que cada vez se acerca más a los niveles que llevaron al país al enfrentamiento armado y, sobre esa base, construir un país para todos y todas.

La responsabilidad de que los niños y las niñas ingresen rápidamente a la población económicamente activa no es de los padres y madres de familia, sino del régimen económico y social impuesto; éste empuja a las personas a tomar responsabilidades, cuando tienen una edad en la que no deberían hacerlo. Por eso, la medicina a este otro síntoma de la crisis salvadoreña debe dirigirse de forma directa hacia aquello que está generando el mal: el egoísmo de quienes acaparan las riquezas de este país y la indiferencia de quienes, desde el Estado, los favorecen.

Evaluación del país a finales de 2006 y perspectivas para 2007

Al cierre de 2006, las y los ciudadanos salvadoreños se muestran altamente preocupados por el estado de la criminalidad en el país, además de prevalecer entre la opinión pública una percepción pesimista respecto al futuro del país, según revela la más reciente encuesta de opinión realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). El sondeo, efectuado con el propósito de conocer las percepciones de las y los ciudadanos sobre la situación general del país y sobre los eventos más relevantes acaecidos durante 2006, se llevó a cabo entre el 4 y 12 de noviembre del presente año, con una muestra nacional de 1,227 entrevistas a adultos, la cual es representativa de toda la población de 18 años y más que vive en el país. El sondeo tiene un error muestral de más /menos 2.8 por ciento.

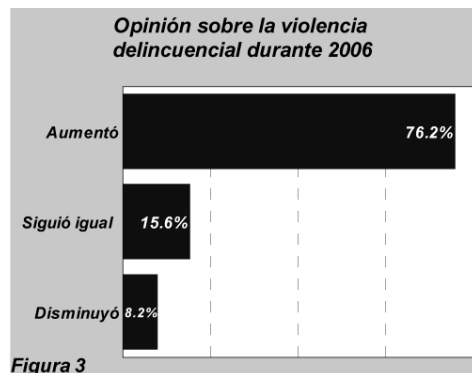
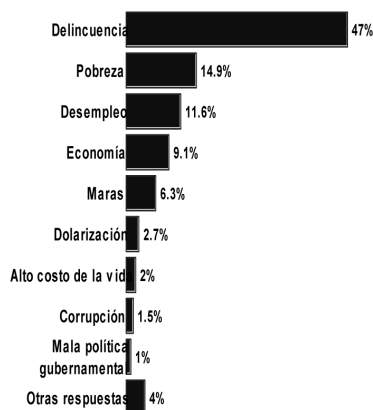
La encuesta revela que a finales de 2006, la opinión pública salvadoreña está dominada por los temas de delincuencia e inseguridad, a diferencia de la primera mitad del año, en la que la economía sobresalió como la más importante preocupación de las



y los salvadoreños. Más del 53 por ciento de la población señala problemas relacionados con la delincuencia. Los problemas vinculados con el desempleo, la pobreza, la economía, el alto costo de la vida y la dolarización son mencionados por el 40.3 por ciento de la gente, lo que ubica a estos temas en un segundo lugar de las preocupaciones ciudadanas.

Pese a que los temas económicos han pasado a un segundo plano, un 60 por ciento de las y los salvadoreños opina que la pobreza aumentó durante el año que finaliza, en tanto que un 35.1 por ciento considera que siguió igual y el 5.2 por ciento cree que disminuyó. Vinculado a las anteriores valoraciones, el 76 por ciento de la población opina que el costo de la vida aumentó mucho

Principal problema del país a finales del 2006



¿Ha sido usted víctima directa de algún hecho de violencia durante 2006? (en perspectiva)

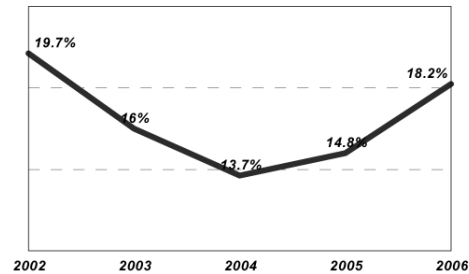


Figura 4

durante el año en curso, un 11 por ciento considera que aumentó poco, mientras que un 10.3 por ciento señala que aumentó algo; solamente un 2.5 por ciento cree que el costo de la vida no aumentó nada. En términos de expectativas sobre la situación económica, la mayoría de salvadoreñas y salvadoreños (53.9 por ciento) opina que ésta empeorará para el próximo año, mientras que el 34.2 asegura que se mantendrá igual, frente a un 9.7 por ciento que considera que mejorará.

Crimen e inseguridad

En el ámbito de la seguridad, es notable entre las y los salvadoreños la enorme preocupación por el incremento de la criminalidad, área en la que la administración del presidente Saca obtiene la evaluación más desfavorable.

Las opiniones negativas sobre este tema destacan un considerable aumento respecto a las tendencias registradas en los últimos

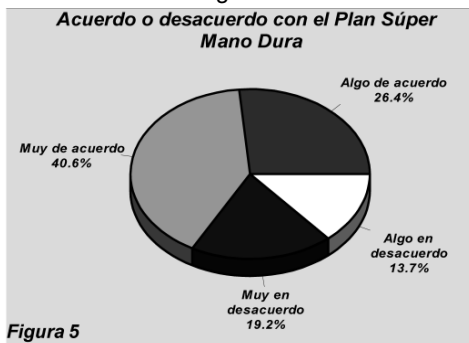


Figura 5

años. Un poco más del 76 por ciento de las y los ciudadanos dijo que la delincuencia aumentó respecto al año anterior, mientras que el 15.6 por ciento aseguró que siguió igual durante 2006, frente a un 8.2 por ciento que opinó que disminuyó. En consonancia con estas valoraciones, un 18.2 por ciento de los ciudadanos declaró haber sido víctima directa de un hecho delictivo, el cual representa el nivel de victimización más elevado reportado en el último trienio.

Opinión sobre qué tanto el Plan Súper Mano Dura está reduciendo el crimen de maras

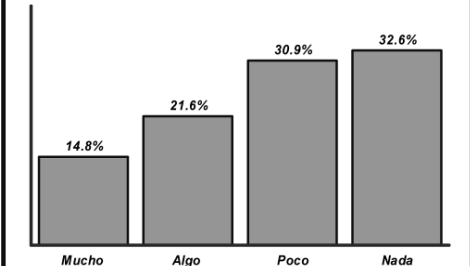
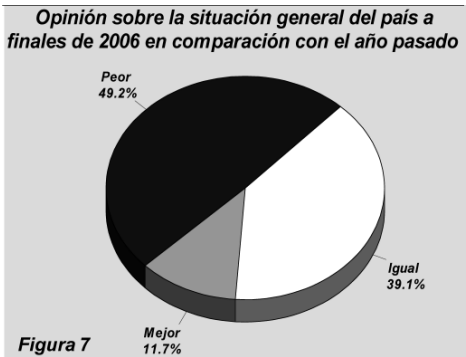


Figura 6

Sin embargo, la valoración de la gente respecto a la efectividad de la policía para controlar la delincuencia durante el año en curso es relativamente favorable. El 44.9 por ciento de las y los salvadoreños considera que la PNC ha sido más efectiva en su lucha contra la criminalidad, mientras que el 32.9 por ciento opina que ha sido menos efectiva; el restante 22.1 por ciento cree que ha sido igualmente efectiva que el año anterior.

De igual manera, a pesar del aumento de la percepción de inseguridad entre la población, el sondeo muestra que hay todavía un elevado apoyo de la población al Plan Súper Mano Dura impulsado por el gobierno para el combate de las pandillas. En tal sentido, un 40.6 por ciento de las y los salvadoreños opina que ha estado muy de acuerdo con el Plan Súper Mano Dura, seguido del 26.4 que está algo de acuerdo, frente a un 19.2 por ciento que asegura está muy en desacuerdo y al 13.7 por ciento que admite estar algo en desacuerdo. Sin embargo, estas valoraciones contrastan con la evaluación negativa que las y los salvadoreños hacen de los

resultados de los planes antipandillas. De hecho, un 32.6 por ciento de la gente opina que el Plan Súper Mano Dura no ha contribuido en nada a reducir la delincuencia producida por las maras, seguido de un 30.9 por ciento que consideró que éste ha contribuido poco, mientras que el 21.6 por ciento declara que los planes han contribuido en algo a reducir la criminalidad y el 14.8 por ciento asegura que esta medida contribuyó en mucho a reducir el problema de las maras.

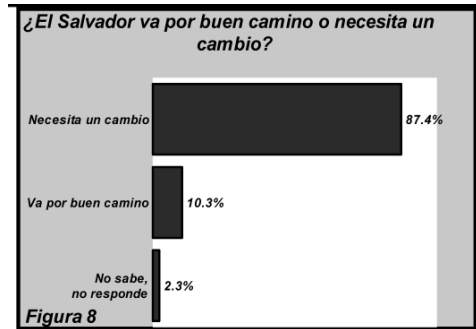


La evaluación general del país

Al consultar entre la gente, su opinión respecto al estado general del país al finalizar el 2006, en comparación con el año recién pasado, los resultados muestran que entre las y los salvadoreños predominan las valoraciones desfavorables y el pesimismo. Al respecto, un 49.2 por ciento de las y los ciudadanos consideran que el país está peor respecto al año pasado; mientras que el 39.1 por ciento opinó que está igual y solo un 11.7 por ciento considera que el país está mejor ahora.

Aquellos que opinan que el país está igual o peor señalan problemas relacionados con la delincuencia, el alto costo de la vida, la situación de la economía, el desempleo y la pobreza. Mientras que los que consideran que el país está mejor ahora, aducen razones que tienen que ver con la disminución de la delincuencia, hay más ayuda del gobierno para la gente, hay más trabajo, mejora de la economía, etc.

En correspondencia con la evaluación desfavorable que la mayoría de salvadoreñas y

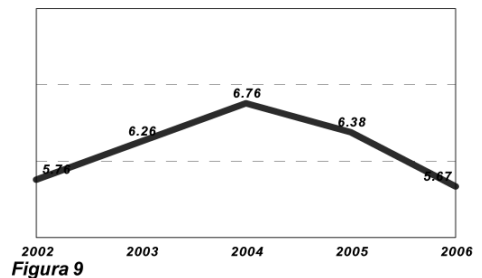


salvadoreños hacen del país, el 87.4 de los consultados opina que El Salvador necesita un cambio frente a un 10.3 que considera que el país va por buen camino.

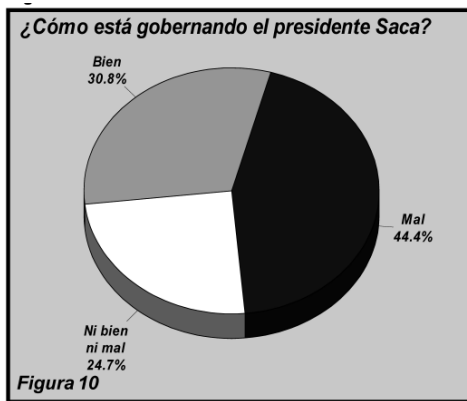
Evaluación de la gestión del gobierno en 2006

Los salvadoreños calificaron el desempeño del gobierno durante 2006 con una nota general de 5.67 (en una escala de 0 a 10). Esta calificación, representa el promedio más bajo de todas las evaluaciones previas sobre el desempeño del gobierno de Antonio Saca, y es incluso una nota más baja que la obtenida por el ex Presidente Francisco Flores durante el último año de su gestión.

Nota promedio de la evaluación del gobierno por su desempeño (en perspectiva)



Relacionado con esta desmejora en la evaluación que hace la gente del desempeño del gobierno, al preguntar directamente sobre la forma que el Presidente está gobernando el país, el 44.4 por ciento aseguró que lo está gobernando mal. No obstante, el 30.8 por ciento de los consultados consideró que el Presidente Saca está gobernando bien al



país, en tanto que el 24.7 por ciento señaló que no está gobernando bien al país, pero tampoco mal.

Sobre la promesa del presidente de mejorar la situación social del país, las opiniones se dividieron por la mitad: el 51.7 por ciento de los salvadoreños piensa que el presidente no está cumpliendo con su promesa, en tanto que el 24.6 por ciento cree que el Presidente sí la está cumpliendo y el 23.8 por ciento señala que la está cumpliendo en parte.

Confianza en las instituciones y en algunos actores sociales en 2006

La encuesta de la UCA abordó también la confianza que manifiestan las y los salvadoreños ante las diversas instituciones nacionales y algunos actores del entorno político y social. De acuerdo con los resultados, las instituciones o actores en los que más confían las y los salvadoreños a finales de 2006 son: la Iglesia católica y las iglesias evangélicas, seguido de las alcaldías, la Fuerza Armada, los medios de comunicación, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, la PNC y la Secretaría de la Juventud. En un tercer grupo de instituciones se encuentran: el Gobierno central, la Procuraduría General de la República, el Tribunal Supremo Electoral y los empresarios. Finalmente, en el último lugar de la confianza ciudadana se encuentra dos instituciones que tienen la función de administrar la justicia: la Fiscalía General de la República y la

Corte Suprema de Justicia; y dos que tienen la función de representar los intereses de las y los ciudadanos: los partidos políticos y la Asamblea Legislativa.

Evaluación política

En la encuesta de la UCA se exploró entre las y los entrevistados la imagen que tienen actualmente los partidos ARENA y el FMLN. Los resultados muestran que en el caso del partido en el gobierno, el 29.1 por ciento de la población cree que su imagen empeoró en 2006, un poco más de la mitad (56.2 por ciento) mencionó que esta sigue igual y sólo el 14.7 por ciento dijo que su imagen ha mejorado.

En el caso del FMLN el 26.1 por ciento de las y los consultados mencionó que la ima-

Cuadro 1
Porcentaje de personas con mucha confianza en diferentes instituciones y actores nacionales a finales de 2006

Iglesia Católica	42.6%
Iglesia Evangélica	33.1%
Alcaldías	25.2%
Fuerza Armada	23.8%
Medios de comunicación	22.6%
Procuraduría de los Derechos Humanos	20.5%
Policía Nacional Civil	18.4%
Secretaría de la Juventud	18.4%
Gobierno Central	15.6%
Procuraduría General de la República	11.2%
Tribunal Supremo Electoral	10.0%
Empresarios	8.5%
Asamblea Legislativa	8.0%
Fiscalía General de la República	7.3%
Corte Suprema de Justicia	7.3%
Partidos políticos	5.6%

gen del partido empeoró, el 57.8 por ciento opinó que siguió igual, y el 14.6 por ciento señaló que había mejorado.

Al comparar las respuestas obtenidas a finales de 2006 respecto al año recién pasado, se destaca que en términos de imagen, el FMLN ha mejorado, mientras que ARENA muestra un desgaste importante.

Cuadro 2

Porcentaje de personas que creen que la imagen que tenían de ARENA ha mejorado, sigue igual o ha empeorado

	2005	2006
<i>Ha mejorado</i>	26.3%	14.7%
<i>Sigue igual</i>	54.4%	56.2%
<i>Ha empeorado</i>	19.4%	29.1%

Cuadro 3

Porcentaje de personas que creen que la imagen que tenían de FMLN ha mejorado, sigue igual o ha empeorado

	2005	2006
<i>Ha mejorado</i>	7.2%	14.6%
<i>Sigue igual</i>	51.9%	57.8%
<i>Ha empeorado</i>	40.9%	26.1%

La encuesta revela además que entre las y los salvadoreños sigue predominando el bipartidismo, ya que al preguntar por cuál partido votarían si las elecciones fueran el próximo domingo, el 28.4 por ciento mencionó que por ARENA, seguido de cerca por el FMLN con el 27.7 por ciento. El tercer lugar de las intenciones de voto lo obtuvo el PCN con 5.2 por ciento, seguido por el PDC con el 4 por ciento. Un 8.3 por ciento de las y los entrevistados mencionó no tener partido por quien votar y un 25 por ciento no respondió.

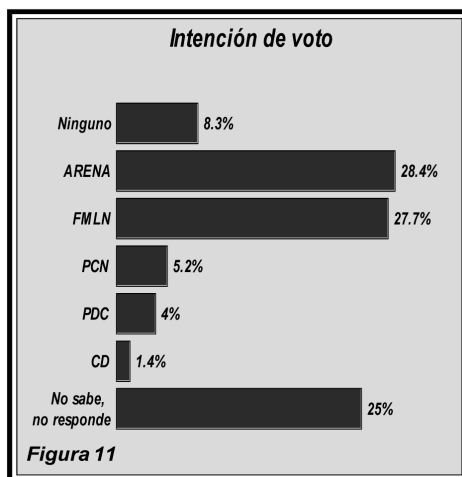
Los resultados muestran que en términos de intención de voto ARENA ha reducido su ventaja en relación al FMLN, con quien se distancia en menos de un punto porcentual.

Resumen

La encuesta de evaluación del año 2006 realizada por la UCA revela que, al cierre del año, las y los salvadoreños se muestran

muy preocupados por la situación de delincuencia e inseguridad, al mismo tiempo que piensan que la pobreza y el alto costo de la vida siguen aumentando. El sondeo revela además que el porcentaje de personas que declararon haber sido víctima directa de la delincuencia tuvo un aumento importante en relación a otros años, al mismo tiempo que sostienen que las medidas oficiales para combatir la delincuencia y la criminalidad no han dado resultados. Lo anterior ha influido en que un elevado número de salvadoreños vean con pesimismo el futuro del país.

Las percepciones desfavorables que predominan entre las y los salvadoreños, especialmente las relativas a la situación de criminalidad, han erosionado el apoyo hacia ciertas instituciones, especialmente del sector público. Al respecto, la calificación asignada al gobierno del Presidente Antonio Saca ha sido la más baja de toda su gestión y la desconfianza hacia algunas instituciones responsables de administrar la justicia en el país ha crecido considerablemente en relación a anteriores mediciones.



En el plano político partidista, ARENA y el FMLN siguen siendo los partidos que más apoyo popular tienen, y si bien es cierto que en términos de intención de voto los porcentajes son similares, los resultados muestran que la imagen de ARENA se ha deteriorado en relación al año recién pasado.



El semanario Proceso selecciona los hechos, tanto nacionales como extranjeros, más significativos para la realidad salvadoreña, a fin de analizar las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación. Proceso es una publicación del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).

SUSCRIPCION ANUAL

Correo electrónico	\$ 50.00
El Salvador	
personal	\$ 15.00
correo	\$ 20.00
Centro América y Panamá	\$ 35.00
Norte y Sur América	\$ 65.00
Europa y otras regiones	\$ 85.00

Las suscripciones pueden realizarse en El Salvador, en la Oficina de Distribución de la UCA, o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse al Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Para mayor información sobre Proceso marque (503) 2210-6671 o escribanos a cidai@cidai.uca.edu.sv